

Murcia: Un mes. 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. 3.50 id.

Precio de la venta

5 céntos. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Lunes 11 de Marzo de 1907

Núm. 164

MAS RESPECTO A UNA VERGÜENZA

A pesar de estar á ello acostumbrados, el espectáculo bochornoso, tremendamente lamentable de la emigración, sobrecoge de horror á toda la península española. Por varios días el puerto de Málaga ha sido teatro de múltiples escenas dolorosas, y hoy día, de norte á sur, de este á oeste de la península, por Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, etc., se habla con dureza de la pasividad gubernativa en nuestra nación. Y tienen razón que les sobra. Los periódicos, las Cámaras del Comercio, los círculos políticos, todos los organismos que representan una forma especial de la actividad nacional, han protestado, sin que su protesta sirviera para algo más que para mostrar que la dejadez en los días de arriba es causa de la criminal indiferencia en los de arriba, única causa de la vergüenza que lamentamos y que nos sonroja la cara.

El inmenso rebaño humano que emigra en busca de una felicidad que les niega su país, mejor dicho, sus insinceros gobernantes, no vá en pos de una fortuna cierta, indubitable, como muchos ilusos y muchos candorosos suelen creer y propalan por ahí; el rebaño humano que emigra cambia la esclavitud por ansias de mejorar, dejando las yermas y sedientas planicies españolas por las exuberantes valladas americanas, donde la competencia, terrible y brutal, mata las energías, roba las esperanzas y pone desesperación en el ánimo, arrojando sobre el surco á miles de jornaleros, que alzan sus ojos á lo infinito como protestando del antihumano comportamiento de los que tienen obligación de velar por sus vidas.

Los miles de emigrantes que pedían al Heliópolis medios para inclinar la fortuna de su lado han tenido ya ocasión de experimentarlo. El gobierno americano concede cuanto tiene prometido, ha pagado íntegra la cantidad que le corresponde por pasaje y manutención; pero el gobierno, como siempre aconteció, no puede impedir que el robo, la prevaricación asesine por guardarse algunos centenares de dólares y así, por extremada lejanía entre el pagador y sus representantes autorizados, la compra de «marfil» se efectúa con promesas, que más tarde se desvanecen al ver que por toda alimentación se les dá un condumio infecto, en cual se encuentran carnes y pescados putrefactos, que aún por los mismos perros serían desdenados.

Está visto que el gobierno, como le conviene, jamás tomará parte activa en la represión de ese baldón que nos acaba de desprestigiar en el mundo civilizado. Es cierto que no se puede impedir la emigración, porque la libertad no puede doblegarse frente al poder; pero no es menos cierto que los representantes de un país, los encargados de velar por la vida, hacienda y comodidad de los individuos puestos bajo su custodia, tienen obligación, y pueden y deben hacer que se cumpla por las naciones que buscan emigrantes las promesas que hagan, haciendo que tanto en el buque, primero, y en tierra, después, se les trate como á personas y no como á seres irracionales.

En mil diversas ocasiones se ha dado ya la voz de alarma. Se ha dicho que los buques de emigrantes son barcos negreros, que la que se presenta como tierra de promisión es un infierno bellissimo, que todos los que van á aquellos estados en busca de felicidad van á morir de calenturas ó deslomados por el trabajo, sin encontrar una dulzura ni una comodidad; pero todo en vano. Si á esas prédicas altruistas, altamente humanas, el gobierno hubiese prestado su ayuda, algún fruto se habría conseguido; más permaneció indiferente, preocupándose de robar voluntades destituyendo Ayuntamiento, de falsear la conciencia nacional con un censo de muertos y ausentes, y todas las noticias que llegaron hasta él las escuchó impasible, sonriente, mientras la sangría suelta consunciona al reino.

Protestar de este espectáculo impropio de un país que se dice civilizado es humanitario, hondamente patriótico. Cuando los coautores de un hecho reprochable se hacen los indiferentes, para que el mal no tenga remedio, la acción social debe subir hasta las más altas esferas para protestar de la anomalía, haciendo que se ataje la dolencia y se devuelva á la entidad puesta en peligro su vigor y vida acostumbrados.

No hay que confiar en los consejeros para que vergüenzas como la malagueña tengan pronto remedio; ellos nunca harán nada de su parte. Al país es á quien corresponde tomar la iniciativa. Si hoy, con el bofetón que se aplicó á la cara del progreso no mostramos que la compasión alienta en nosotros, mañana tendrán derecho á llamarnos bárbaros, á proclamar con Dumas que Marruecos comienza en los pirineos. No olvide el país que los conservadores están aliados con los careas y que son reaccionarios.

PLUMAZOS

Lamentaciones

Hay que admirar á nuestros paternales gobiernos. Cada país tiene los hombres que merece. A nosotros nos acontece lo propio. Somos incapaces de mostrar que no gustamos ya de burlas sangrientas, tremendamente sarcásticas, y resistimos impávidos las tomaduras de pelo, regocijándonos con la idea de que se divierten á nuestra costa. Nuestra antigua condición de pobretones campechanos se muestra al través de la feticia adúltera que nos lega la época. Para nuestra indiferencia nada más justo que emplear la pasividad ministerial, que nos deja morir de inanición sin tomarse el trabajo de preguntar qué tenemos.

El tiempo y la experiencia nos van mostrando que no es el mejor camino el aguardar las divinas bienandanzas sin hacer algo por merecerlas. Para las reclamaciones impronunciadas nada mejor que la no comprensión. Hay que pedir, se tiene que importunar mucho para conseguir poco. Si no fuese así, nada se lograría, porque todo estaría conseguido. El optimismo machacón aprovecha más para estos casos que el enfermizo pesimismo hijo de la pereza. Con aquel, al menos, se lucha. Con éste se muere. El espacio que los separa no es tan chico como á simple vista pudiera parecer.

Un gobierno que no se preocupa del país, es un absurdo entronizado. Los conservadores lo demuestran palpablemente. Desde que con la reunión de cuatro personas en los tiempos prehistóricos se eligió el primer jefe, su misión fué clara y detallada; tenía que velar por el bienestar y comodidad de sus subordinados, claro es que al no realizarlo así, su elección resultaba nula y su importancia desaparecía, eligiéndose otro. Pues lo que en aquella época hacían, como nuestros gobernantes siguen eligiéndose por que el pueblo quiere, se podía muy bien hacer ahora, á poca personalidad que adquiriese el país. Aquellos y éstos no eran ni son más que representantes de su voluntad, no sus superiores.

Pero no haya peligro de esto. Cuantos malos ministros hemos padecido saben del pie que cojeamos. Con un poco, muy poco, de libertad que le den y con un mucho muchísimo, de corridas de toros, el soberano pueblo se divierte, el soberano pueblo se olvida de sus desdichas.

Nunca más acertada estuvo la filosofía popular que cuando dijo: cada nación tiene los gobernantes que merece. A un reino de esclavos no se le puede dar más que un gobierno que lo tiranice. A uno libre, no, porque no lo soportaría por mucho tiempo. Esas dos verdades son las que nos separan de los países modernos. No nos quejemos, pues, de ser lo que somos. Quejémonos de ser como somos.

PIERROT.

Dulzuras conservadoras

El ridículo es indudablemente un placer para los que se sienten predestinados á exponerse á él eternamente. Cicerón, que era bastante práctico, lo defendió en su tiempo á viento y marea, pensando que mejor es quedar mal ante los que nos son indiferentes que romperse la cabeza por esos mismos laborando cualquier empresa de gran fuste, pero que no interesen á nadie. Hoy, sin ser Cicerón, cualquiera piensa del mismo modo; de ahí que hayan tantos que divinicen la calamidad reinante.

El ridículo, el soberbio ridículo á que se ha expuesto el partido conservador de Barcelona, es digno de ser alabado hoy, por cualquier otro Cicerón dueho en los ridículos conservados. El cacareado mensaje del partido de la ciudad conculcando al

magnífico don Antonio la presentación de su candidatura por Barcelona, ese soberbio mensaje firmando únicamente por 100 adeptos, lo merece sin género alguno de duda. No divinizar lo que viene á ser ahora síntoma de regeneración por obra y arte de la evolución de las ideas y lo que es un gran triunfo para los que adoran en el mal, acostumbrado á los pequeños ridículos, sería un atroz absurdo.

Don Antonio sabe las que se trae. En sus propósitos tal vez entraría el de empujar á sus admiradores de Barcelona para la redacción de ese mensaje pedigrüo: indudablemente se saboreó en las delicias del primer sueño con la creencia de la consecución del acta. Pero ante el fracaso, recuerda que hubo un Cicerón defensor sempiterno del ridículo, y práctico como siempre, se hace el desentendido y vuelve á hablar de seriedad con la misma prosopopeya de antes.

Nada más justo por demás, ni más serio. Y cansado por el enorme trabajo que supone redactar proyectos que idearon hace tiempo otros políticos de menos falta, no es mucho que el hombre se haga el sueco ante resonantes fracasos. El ridículo es un placer y el agobiado por el trabajo no desperdicia tontamente uno de esos. Al contrario, busca un Carulla que divinice el mal para que ese placer no pase desapercibido. Y Maura seguramente, no hace otra cosa, convencido de que el mensaje de sus partidarios barceloneses lo merece en alto grado... La sapiencia admirable del marqués de Pidal chico se hace indispensable, pues...

El será el Carulla conservador, él nos hablará de la lógica de Cicerón al defensor el ridículo. Luego, donadamente, cantará las glorias del formidable partido conservador barcelonés...

Y Maura sonreirá... y todos nos reiremos.

NAZARIN.

Información especial

El arte del ensueño

Según telegrafían de Roma á la prensa de Madrid, el presidente de la próxima Exposición artística internacional de Venecia, ha decidido destinar un salón á las obras de todos los países que apartándose de la reproducción inmediata de la realidad, se inspiren en concepciones ideales y fantásticas. El salón, que estará maravillosa y sugestivamente decorado, se llamará del «Arte del ensueño».

La idea es hermosa por muchos conceptos y acaso tenga transcendencia, si no la sacan de quicio en la práctica. Porque, señores, hay ensueños de ensueños; hay ensueños de mente caldeada y poética, pero sana, y hay «oegri somnia», que dijo Horacio, sueños de enfermo, y éstos no son artísticos.

Dentro del primer campo caben también demarcaciones. Ensueños son muchos de los cuadros y de las esculturas religiosas que versan sobre conceptos místicos; ensueño, por ejemplo la «Visión del Coliseo» y la «Visión de Fray Martín», de autores españoles; ensueños, el cuadro recién expuesto «El abismo», de Cabrera; ensueño la «Vía lactea», del Museo de Madrid, y hasta paisajes hay en el Museo de Arte Moderno como los titulados «¿Qué sólo se quedan los muertos!» y «El toque de oraciones», que merecerían el mismo calificativo, y, sin embargo, entran en la categoría del arte clásico que no excluye jamás el ideal y fantástico extra ó supremo.

¿Qué ensueño más sorprendente y singular que «Las tentaciones de San Antonio», de Teniers, y «Las Brujas», de nuestro Goya?

La comisión, dirección ó lo que fuere, de ese certamen veneciano, tendrá que precisar un poco los conceptos de ensueño para no verse obligada á admitir la aberración y el atentado á la estética y al arte. No faltarán en Italia, como tampoco en España, pintores dados á manchar lienzos con ninfas verdes de cabellos amarillos ó rojos que parecen alambres, formas desproporcionadas y expresiones idiotas. Otros crearan ensueño ideal la figura rodeada en su contorno por una línea blanca ó amarilla bastante gruesa; como si fuera un galón cosido al cuadro; el libertinaje plástico no dejará de hacer sus tentativas para colarse en ese campo que creará todo el orégano ó terreno

conquistado, sólo porque se llama del ensueño.

Hecha esta salvedad no despreciable, seguramente que es bello pensamiento ese, y más aún en la actualidad. Estamos saturados de realismo y hartos del imperio de lo grosero y brutal. Los viejos astrosos, los granujas de la calle ó de la playa, las mujeres perdidas, las «cabezas», más ó menos malas cabezas, y otra porción de detalles y fragmentos, que los pintores exponen bajo el título de «estudio»: los interiores de bodega ó de iglesia de pueblo, los rincones de calle ó plazuela de ciudad vetusta, las escenas á la iglesia de animalitos, ya perros, ya gallinas, patos ó caballos, carneros, bueyes ó burros, que por cierto en la última Exposición de Madrid brillaron bastante, no tienen ya más que cansados.

Todo eso es de sobra natural (cuando es), y demasiado concreto y de detalle arte que podría hallar justificación, como estudio de técnica para hacer cuadros de esas cabezas de hombre ó de nulo, pudieran formar necesaria parte, más no como cuadro total y obra de arte con transcendencia pues una gallina ó pillete, no serán por bien que los pinten, más que un pillete y un gallina.

Venga el espiritualismo, que ya admiramos en los ángeles que pintó Goya, al fresco, en el techo de San Antonio de la Florida; en los que pintaba «Alma Tadem», y en otras tantas obras de idealidad. Y si se puede pasar de ahí, invadiendo las inmensas regiones de la imaginación, cuando la imaginación es de artista y de poeta, tanto mejor vive el cielo que el arte es más para lo sobrenatural que para la prosa de lo corriente, y él ha de abrirnos extensísimos horizontes de la belleza, él ha de responder á ese instinto razonable de lo bello y de lo sublime, desconocido en una existencia de los terrenos.

El terreno, empero, es por demás peligroso para los artistas: no se es siempre pintor y poeta, y si se intentara esta conjunción, sin condiciones se daría en los sueños de enfermo, en las aberraciones de la extravagancia, en vez de conseguir las sublimidades engendradoras del ensueño poético é ideal en un mundo, aunque ilusorio, mejor y menos prosaico que el nuestro.

Los resultados de esa Exposición, dirán lo que suceda.

X.

NOTAS

Mal año para la sinceridad. Los que de buena fe creyeron que el dios Júpiter de los conservadores—Isaac Maura,— se había transformado, depouiendo soberbia y orgullo, atives y osadía, han debido sentir una leve desengaño. En el siglo XX, España y nuestra política no hacen creer en la posibilidad de ilusionarse nadie.

Toda la sinceridad conservadora, todos los planes regenerativos de D. Antonio y toda la amable honradez de procedimientos se traducen en obras admirables de atropellos, escándalos é imposiciones. Ayuntamiento que no es conservador, es procesado; concejales y alcaldes que no son propicios á los candidatos impuestos por el gobierno, son atropellados y destituidos. Donde haya un autoridad que no se preste á determinar los manejos, tiene que intervenir el juez y hasta la fuerza pública, como ahora acontece en Valladolid.

Allí los representantes del pueblo han sido tratados poco menos que á puntapiés. La guardia municipal, revolver en mano, irruye en el salón de sesiones de aquel Ayuntamiento, y expulsa brutalmente á los concejales que protestaban contra la arbitrariedad del Alcalde conservador.

Ante estas tropelías, se nos asalta una leve duda: ¿serán estas las reformas prometidas por Don Antonio? No. Esta debe de ser la revolución desde arriba, rápidamente, radicalmente, brutalmente.

Con verdadero gusto vemos por las noches los cacheos que efectúa la fuerza de orden público. Es esa una saludable medida previosora que evitará las acostumbradas tropelías y bravezas de la gente maldante.

Y si se hiciesen cumplir las órdenes que hay dadas sobre el caso á algunos dueños de tabernas, la paz y tranquilidad serían completas.

Porque hay tabernas que no se cierran á la hora debida... Y suelen verse á muchos adoradores de Baco paseando calles en estado no muy perfecto de equilibrio...

En un colega local hay un «francés» que habita del Boulevard—Rayá, refiriéndose á la corrección y se queda tan fresco. Como si supiese lo que es Boulevard. ¿Qué dirá D. Antonio Zoraya cuando lo sepa? Chéri colleague, vous m'étonnez.

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

á PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Curiosidades naturales

El carbonato ó diamante negro, es una de las sustancias más duras que se conocen, á veces más dura que el diamante cristalizado.

No sirve, sin embargo, para la fabricación de joyas, á causa de ser opaco y amorfo. Fué introducido con éxito primeramente por el ingeniero francés Leclot, en los tallados empleados para los barrenos del túnel de San Gotardo. Actualmente se emplea mucho en la llamada perforación con diamantes.

Obtiénese el diamante negro en el Brasil, provincia de Bahía, distritos de la Chapada y Lavras, donde se explota en los lechos de los ríos y otros terrenos de aluvión. Los mineros venden sus hallazgos de diamantes á los agentes de casa exportadoras de Bahía.

Se han hallado piedras muy grandes; entre otras, una de 1.100 quilates, hará unos veinticinco años; también otra de 1.700 quilates, y en 1895, una gigantesca de 3.078, peso de 695 gramos, que fué comprada y partida en pedazos del tamaño apropiado para los tallados supradichos de diamantes, por medio de una máquina especial ideada entonces al efecto.

Costó esta piedra 32.000 duros, hoy valdría 230.000. Durante los últimos diez años se han descubierto varias piedras de 400 á 800 quilates y es frecuente hallarlas de 100 á 200.

Antes de 1870 el diamante negro carecía prácticamente de valor. De 1870 á 1872 se empleó como elemento de desgaste para cortar y pulir diamantes blancos, y se vendieron millares de quilates á diez reales cada uno, para hacerlos polvo con dicho objeto. Aún más tarde, cuando se empezaron á usar los tallados de diamantes, se vendía ya el quilate de dos á cuatro, y gradualmente se elevó á 10, en cuyo precio permaneció hasta 1895. Entonces subió bruscamente hasta 50 duros quilate. Descendió luego á 25, pero se elevó de nuevo á 75, que es el precio actual, y según indicios aumentaría algo.

Este precio es debido á la disminución que ha sufrido el abasto de diamantes durante los últimos diez años, mientras la demanda ha ido aumentando.

Se comprende lo mucho que se gasta en diamantes para tallados, observando que en la ejecución de un tallado en Rybuik (Paruschovitz) de la Silesia superior, que alcanzó una profundidad de cerca de 7.000 pies se consumieron más de 25.000 duros en diamantes.

Una «mecha» ó broca (barrena) guarnecida de diamantes negros, es cosa bastante cara. En Europa se usan con frecuencia brocas hasta de un pie de diámetro, que llevan diamantes por valor de 5.000 á 8.000 ddros.

ATLAS.

CURTO

LA JURA

Los Von-Hondel eran judíos. El anciano Efraim Von-Hondel, por la apostasía de su hijo, Eva casándose con un católico, abandonó la Holanda y con su hijo David, sus pequeños nietos Efraim, Isaac y Esther y la madre de éstos, Irma, corrió á ocultar su vergüenza en Palma de Mallorca, donde estableció ricos almacenes de platería.

Como bloque de hielo al contacto del fuego lento, fueron deshaciéndose una tras otra las ilusiones de la familia israelita. Primero la muerte del anciano Efraim, maldiciendo á la impia Eva; después la del viejo David, y por último, la fortuna, dió el traste con aquellas riquezas acumuladas por tres generaciones de Von-Hondel.

El joven Eiraim partió al Africa austral, y la desventurada Irma buscó un refugio en Valencia donde Isaac terminaba la carrera de Derecho. Después, como cumpliendo la ley inexorable de continua emigración impuesta al pueblo maldito, vinieron á establecerse en X... donde Isaac, tras influida de tr

